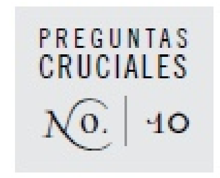

¿Qué
es la
Trinidad?
R.C. Sproul
PREGUNTAS
CRUCIALES
No. 10

¿Qué es la Trinidad?

La Serie Preguntas Cruciales

por R. C. Sproul

¿Quién *Es* Jesús?
¿Puedo Confiar en *la* Biblia?
¿Puede La *Oración* Cambiar Las Cosas?
¿Puedo *Conocer* la Voluntad de Dios?
¿Cómo Debo *Vivir* en Este Mundo?
¿Qué Significa *Nacer* de Nuevo?
¿Puedo Estar Seguro de Que *Soy* Salvo?
¿Qué *Es* la Fe?
¿Qué Puedo Hacer *con* Mi Culpa?
¿Qué *Es la* Trinidad?
¿Qué *Es el* Bautismo?
¿Puedo Tener *Gozo en* Mi Vida?
¿Quién Es *el* Espíritu Santo?
¿Controla Dios *Todas* las Cosas?
¿Cómo puedo Desarrollar una *Conciencia* Cristiana?
¿Qué es la *Cena* del Señor?
¿Qué *es la* Iglesia?



¿Qué *es la* Trinidad?

R.C. Sproul

Reformation Trust A DIVISION OF LIGONIER MINISTRIES, ORLANDO, FL

¿QUÉ ES LA TRINIDAD?

Publicado por Reformation Trust Publishing,
una división de Ligonier Ministries
421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771
Ligonier.org ReformationTrust.com

Traducción al español: Elvis Castro, Proyecto Nehemías
Diseño de portada: GearBox Studios
Diseño interior: Katherine Lloyd, The DESK
Diagramación en español: Pamela Figueroa, Proyecto Nehemías

Conversión de ebook: Fowler Digital Services
Formateado por: Ray Fowler

A menos que se indique algo distinto, las citas bíblicas están tomadas de la *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea*. Derechos reservados.
Las citas bíblicas marcadas con RV95 están tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera 1995*.
Las citas bíblicas marcadas con VM están tomadas de *La Santa Biblia, Versión Moderna*.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

¿Qué es la Trinidad? / R. C. Sproul.
p. cm. -- (La serie Preguntas Cruciales)
Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-1-56769253-2
1. Trinidad. I. Title.
BT111.3.S86 2011
231′.044--dc23

Contenido

Capítulo Uno

Monoteísmo

El concepto de la Trinidad se ha erigido como un criterio para la verdad, un artículo no transigible de la ortodoxia cristiana. No obstante, ha sido una fuente de controversia a lo largo de toda la historia de la iglesia, y hasta hoy sigue habiendo bastante confusión al respecto; mucha gente malentiende el concepto de formas muy graves.

Algunos piensan que la doctrina de la Trinidad implica que los cristianos creen en tres dioses. Esta es la idea del triteísmo, postura que la iglesia ha rechazado categóricamente durante toda su historia. Otros ven la Trinidad como el repliegue de la iglesia hacia la contradicción. Por ejemplo, una vez tuve una conversación con un hombre que tenía un doctorado en filosofía, y él objetaba el cristianismo sobre la base de que la doctrina de la Trinidad representaba una patente contradicción en el corazón de la fe cristiana: la idea de que uno también puede ser tres. Por lo visto, este profesor de filosofía no estaba familiarizado con la ley de no contradicción. Según esta ley, "A no puede ser A y no-A al mismo tiempo y en la misma relación". Cuando confe-

samos nuestra fe en la Trinidad, afirmamos que Dios es uno en esencia y tres en personas. De este modo, Dios es uno en A y tres en B. Si dijéramos que él es uno en esencia y tres en esencia, eso sería una contradicción. Si dijéramos que él es una persona en tres personas, también sería una contradicción. Pero con todo lo misteriosa que es la Trinidad, quizá aun por sobre y más allá de nuestra capacidad de comprenderla en su plenitud, la fórmula histórica no es una contradicción.

Antes de que podamos hablar de la Trinidad, tenemos que hablar de la unidad, porque la palabra *Trinidad* significa "tri-unidad". Detrás del concepto de unidad está la afirmación bíblica del monoteísmo. El prefijo *mono* significa "uno" o "único", mientras que la raíz *teísmo* tiene que ver con Dios. Por lo tanto, *monoteísmo* comunica la idea de que hay un solo Dios.

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELIGIONES

La cuestión de si la Biblia es uniformemente monoteísta se planteó en los ámbitos de la religión y la filosofía durante el siglo XIX. Uno de los filósofos predominantes del siglo XIX fue Friedrich Hegel. Él desarrolló una filosofía compleja y especulativa de la historia que tenía como eje central un concepto de desarrollo o evolución histórica. En el siglo XIX, los pensadores estaban preocupados por el concepto de evolución, pero no simplemente en relación a la biología. *Evolución* se volvió un término de moda en el mundo académico y en la comunidad científica, y se aplicó no solo al desarrollo de las cosas vivas, sino también a las instituciones políticas. Por ejemplo, el denominado darwinismo social concebía la historia humana como el progreso de las civilizaciones.

Los seguidores de Hegel también aplicaron estas ideas evolutivas al desarrollo de los conceptos religiosos. Ellos operaban sobre el siguiente supuesto: todas las esferas de la creación, incluida la religión, siguen el patrón que vemos en el ámbito biológico, que es la evolución desde lo simple a lo complejo. En el caso de la religión, esto significa que todas las religiones desarrolladas evolucionaron desde una forma simple de animismo. El término animismo denota la idea de que existen almas vivientes, espíritus, o

personalidades en lo que normalmente consideraríamos como objetos inanimados o no vivientes, tales como rocas, árboles, tótems, estatuas, etc.

La idea de que la religión primitiva era animista aparentemente era confirmada por los estudiosos que examinaban las culturas primitivas que habían sobrevivido hasta el presente. Los estudiosos que iban a los rincones remotos del mundo y estudiaban las religiones de aquellas culturas descubrieron que contenían fuertes elementos de animismo. Por lo tanto, se aceptó el supuesto de que todas las religiones comenzaron por el animismo y evolucionaron progresivamente.

Algunos estudiosos creían que el animismo podía encontrarse en las primeras páginas del Antiguo Testamento. A menudo ellos citaban el relato de la caída, ya que Adán y Eva habían sido tentados por una serpiente que asumía características personales (Génesis 3). Ésta podía razonar, hablar, y actuar a voluntad. Los críticos también referían a la experiencia de Balaam, cuyo asno recibió la capacidad de hablar (Números 22). Ellos decían que esto demostraba que los escritores bíblicos creían que había un espíritu en el asno, tal como había un espíritu en la serpiente. Cuando yo estaba en el seminario, escuché a un profesor decir que hubo una práctica de animismo cuando Abraham se encontró con los ángeles junto al encinar de Mamre (Génesis 18). El profesor decía que Abraham en realidad estaba conversando con los dioses de los árboles. Sin embargo, en el texto no hay ni un atisbo de evidencia de que Abraham estuviese involucrado en algún tipo de animismo.

Aquellos que sostienen una postura evolutiva respecto de la religión afirman que el siguiente paso en el proceso es el politeísmo: muchos dioses. El politeísmo era común en las religiones de la antigüedad. La religión griega, la religión romana, la religión nórdica, y muchas otras, tenían un dios o una diosa para casi todas las funciones humanas: un dios de la fertilidad, un dios de la sabiduría, un dios de la belleza, un dios de la guerra, y así sucesivamente. Esta idea nos es bastante familiar a partir de nuestros estudios de las mitologías del mundo antiguo. En palabras simples, la gente creía que existían muchos dioses para asistir varias funciones de la vida humana.

Después del politeísmo, la siguiente etapa del desarrollo religioso se denomina henoteísmo, que es una especie de híbrido entre el politeísmo y el

monoteísmo, una etapa transicional, por así decirlo. El henoteísmo es la creencia en un dios (el prefijo *hen* viene de una palabra griega para "uno", distinta de *mono*), pero la idea es que hay un dios para cada pueblo o nación, y cada uno domina sobre un área geográfica en particular. Por ejemplo, el henoteísmo sostendría que había un dios para el pueblo judío (Jehová), un dios para los filisteos (Dagón), un dios para los cananeos (Baal), etc. Sin embargo, esta idea no postula que en última instancia hubiese un solo dios.

Los pueblos henoteístas reconocían que las demás naciones tenían sus propios dioses, y a menudo veían las batallas entre las naciones como batallas entre los dioses de esos pueblos. Algunos estudiosos encuentran esta idea en el Antiguo Testamento, porque en muchos de los conflictos allí registrados se presenta al Dios de Israel subiendo contra Dagón, Baal, u otro dios pagano, pero eso no significa que Israel fuese henoteísta.

LA BIBLIA: MONOTEÍSTA DESDE UN PRINCIPIO

Asumiendo este marco evolutivo, los críticos del siglo XIX cuestionaron la idea de que la Biblia sea consistentemente monoteísta. Hubo un continuo debate en torno a cuándo comenzó el monoteísmo en Israel. Los más conservadores de estos críticos decían que había indicios de ello en tiempos de Abraham. Otros decían que el monoteísmo no comenzó sino hasta el tiempo de Moisés. Algunos incluso rechazaban la idea de que Moisés fuera monoteísta, diciendo que el monoteísmo no empezó sino en tiempos de los profetas, tales como Isaías, alrededor del siglo VIII a.C. Unos pocos eran aun más escépticos, y aducían que el monoteísmo no comenzó sino hasta después del exilio de Israel en Babilonia, convirtiéndolo en un desarrollo más bien reciente en la religión judía. Por lo tanto, la academia ortodoxa ha tenido que batallar durante los últimos cien y tantos años por defender la idea de la unidad de Dios en la Escritura.

Los argumentos ortodoxos sostienen que el monoteísmo estuvo presente en el comienzo mismo de la historia bíblica. Ya en el primer verso de la Escritura leemos, "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra". La narración de la creación afirma que el Dios que se presenta en la primera página del Pen-

tateuco posee la creación entera como su dominio, no solo las limitadas fronteras del Israel del Antiguo Testamento. Dios es soberano sobre el cielo y la tierra, por haberlos creado con la palabra de su mandato.

Los críticos a menudo observan que en los primeros capítulos de la Escritura hay una vacilación entre dos nombres para Dios. Por una parte, se le llama Jehová o Yahvé; por otra parte, se le llama Elohim. Ese nombre, Elohim, es interesante, porque el sufijo *him* es la terminación plural del pronombre hebreo, por lo que el nombre Elohim se podría traducir como "dioses". Sin embargo, si bien el nombre Elohim tiene una terminación plural, siempre aparece con formas verbales en singular. En consecuencia, el escritor estaba diciendo algo que no podría interpretarse como "muchos dioses". Además, como observamos anteriormente, Dios se nos revela en los capítulos iniciales de Génesis como el único soberano sobre todas las cosas. Por lo tanto, pienso que quienes sostienen que el nombre Elohim señala hacia el politeísmo están arribando a una conclusión errada.

Cuando llegamos a Éxodo 20, el relato de la entrega de la ley, vemos que el primer mandamiento que Dios dio en el Sinaí era firmemente monoteísta. Dios dijo, "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (v. 3). Algunos dirían que este verso es una evidencia de henoteísmo, porque Dios está implicando que hay otros dioses, y el mandamiento declara que el pueblo no debe dejar que esos dioses lo superen a él; Dios debe ser la deidad principal en sus vidas. Pero el hebreo indica que cuando Dios dice "delante de mí", quiere decir "en mi presencia". Su presencia, desde luego, es ubicua; él es omnipresente. Así que cuando Dios dice "No tendrás dioses ajenos delante de mí", básicamente está diciendo que cuando una persona adora a cualquier cosa aparte de él, ya sea que esa persona viva en Israel, Canaán, Filistea, o cualquier otro lugar, se está involucrando en un acto de idolatría, porque solo hay un Dios. El segundo mandamiento, por lo tanto, refuerza el primero con su prohibición absoluta de cualquier forma de idolatría.

Más adelante en el Pentateuco, encontramos una sorprendente declaración de monoteísmo. Se encuentra en el *Shema*, la antigua confesión israelita de su creencia en un Dios: "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno" (Deuteronomio 6:4).

En los libros proféticos, vemos una diatriba casi constante contra los falsos dioses de otras religiones. No se ve a estos dioses como deidades rivales, sino como ídolos inútiles. De hecho, es característico en los profetas burlarse de las personas que adoran árboles, estatuas, y otras cosas que han hecho con sus propias manos, como si un pedazo de madera pudiera ser habitado por un ser inteligente. Ellos ridiculizan de continuo el animismo y el politeísmo.

Estas declaraciones de monoteísmo son una extraordinaria dimensión de la fe del Antiguo Testamento debido a lo inusitado de tales afirmaciones en el mundo antiguo. La mayoría de las culturas de la antigüedad de las cuales contamos con registros históricos no eran monoteístas. Algunos han sostenido que los egipcios fueron los primeros monoteístas debido a su adoración a Ra, el dios sol, pero hay algo único en el monoteísmo propio de la fe del Antiguo Testamento. La idea de que hay un solo Dios se estableció firmemente en la religión de Israel desde las primeras páginas del Antiguo Testamento.

SI DIOS ES UNO, ¿CÓMO PUEDE SER TRES?

Es precisamente a causa de esta clara enseñanza del monoteísmo que la doctrina de la Trinidad resulta tan problemática. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos que la iglesia sostiene la noción del monoteísmo, pero también declara que Dios el Padre es divino, Dios el Hijo es divino, y Dios el Espíritu Santo es divino. Debemos entender que las distinciones en la Deidad no refieren a su esencia; no refieren a una fragmentación o segmentación del ser mismo de Dios.

¿De qué manera, entonces, podemos sostener la doctrina del monoteísmo del Antiguo Testamento a la luz de la clara afirmación del Nuevo Testamento sobre el carácter trino del Dios bíblico? Agustín escribió una vez, "El Nuevo [Testamento] está escondido en el Antiguo [Testamento]; el Antiguo está revelado en el Nuevo". Para comprender cómo es que la doctrina de la Trinidad llegó a ser un artículo de tal importancia para la fe Cristiana, es necesario observar que hubo un desarrollo en la comprensión de la iglesia de la naturaleza de Dios basada en la Escritura. Cuando observamos las Escrituras, vemos lo que en teología se denomina "revelación progresiva". Se trata

de la idea de que, a medida que pasa el tiempo, Dios va desplegando algo más de su plan de redención. Él va descubriendo algo más de sí mismo por medio de la revelación. El hecho de que exista esta revelación progresiva no significa que lo que Dios revela en el Antiguo Testamento luego lo contradiga en el Nuevo Testamento. La revelación progresiva no es una enmienda, en la que un descubrimiento más reciente rectifique una revelación previa errónea. Más bien la nueva revelación se asienta sobre aquella que se ha entregado en el pasado, ampliando lo que Dios ya ha dado a conocer.

Por lo tanto, no encontramos una enseñanza manifiesta de la naturaleza trina de Dios en la primera página de la Escritura. Hay indicios de ella muy al comienzo del Antiguo Testamento, pero no contamos con una información cabal acerca del carácter trinitario de Dios en el Antiguo Testamento. Tal información llega más adelante, en el Nuevo Testamento, de manera que tenemos que rastrear el desarrollo de esta doctrina a lo largo de toda la historia de la redención para ver lo que la Biblia dice realmente acerca de estos asuntos.



Capítulo Dos

El testimonio Bíblico

Una de las cuestiones clave que los antiguos filósofos griegos intentaron resolver fue el problema de "lo uno y lo múltiple". Gran parte de la filosofía griega estuvo dedicada a esta dificultad. ¿De qué manera, se preguntaban los filósofos, podemos darle sentido a tan grande diversidad de cosas que conforman nuestra experiencia? ¿Vivimos en un universo que en última instancia es coherente, o en definitiva es caótico? La ciencia, por ejemplo, asume que a fin de que tengamos conocimiento, tiene que haber coherencia, algún tipo de orden en las cosas. Por lo tanto, nuestra empresa de investigación científica presupone lo que Carl Sagan llamó "cosmos", no caos. Esto significa que debe haber algo que confiere unidad a toda la diversidad que experimentamos en el universo. De hecho, la propia palabra *universo* combina los conceptos de unidad y diversidad: describe un lugar de enorme diversidad que sin embargo posee unidad.

Los filósofos griegos intentaban encontrar el origen tanto de la unidad

como de la diversidad de un modo coherente. En mi opinión, jamás lo consiguieron. Pero en la fe cristiana, toda la diversidad encuentra su unidad última en Dios mismo, y es significativo que incluso en el propio ser de Dios hallemos tanto unidad como diversidad; en efecto, en él encontramos el fundamento último para la unidad y la diversidad. En él encontramos a uno que es en tres personas.

A diferencia de los griegos, tenemos una fuente de autoridad para nuestras creencias en este ámbito: la Escritura. En este capítulo, quiero mostrar un breve panorama de la enseñanza bíblica acerca de la Trinidad, partiendo por el Antiguo Testamento y, siguiendo el patrón del despliegue de la revelación, concluyendo con el Nuevo Testamento.

INDICIOS DISPERSOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Aun cuando no podemos encontrar una definición explícita de la Trinidad en el Antiguo Testamento, sí encontramos indicios dispersos allí acerca de la naturaleza trina de Dios. Ya hemos mencionado uno de esos indicios en el capítulo uno, el nombre de Dios que aparece en forma plural, Elohim. Los críticos ven el uso de ese nombre como señal de una patente forma de politeísmo. Sin embargo, en ese nombre plural, especialmente por ir acompañado de un verbo en singular, otros han visto una misteriosa referencia al carácter plural de Dios.

Yo no creo que el nombre Elohim necesariamente señale hacia la Trinidad. Podría tratarse simplemente de una forma literaria similar a lo que llamamos el plural editorial o el "nosotros" editorial, que un escritor u orador utiliza para comunicar una idea. Este recurso a menudo es usado por dignatarios; un rey, un papa, u otra persona de alto rango introduce sus comentarios diciendo, "Estipulamos" o "Declaramos", aun cuando la persona solo está hablando por sí misma. Más específicamente, existe un recurso literario hebreo denominado plural de intensidad, que llama la atención hacia la profundidad del carácter de Dios, en quien residen todos los elementos de la deidad y la majestad. En consecuencia, creo que el nombre Elohim es compatible con la doctrina de la Trinidad y puede que apunte en esa dirección, pero por sí

mismo el nombre no exige que deduzcamos que Dios es trino en su naturaleza.

Hay otros indicios significativos de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Es también en el relato de la creación que encontramos por primera vez al Espíritu de Dios (Génesis 1:2). Al sacar algo de la nada, el Espíritu cumple con uno de los criterios para la deidad expuestos en el Nuevo Testamento. Ese es otro indicio del carácter multipersonal de Dios al comienzo de las Escrituras.

Otro de estos indicios se encuentra en el pasaje del Antiguo Testamento citado con mayor frecuencia que cualquier otro texto en el Nuevo Testamento: el Salmo 110. Este Salmo tiene un inicio muy extraño. El salmista dice: "Palabra del Señor a mi señor: 'Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos por estrado de tus pies'" (v. 1). En el Antiguo Testamento, es característico que cuando vemos el nombre personal de Dios, Jehová, también veamos asociado a él su título principal o supremo, Adonay. Por ejemplo, el Salmo 8 dice: "¡Señor y Dios nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (v. 1a). En hebreo, la frase "Señor y Dios nuestro" es "Jehová, Adonay nuestro". Sin embargo, en el Salmo 110, Dios tiene una conversación con el Señor de David: "Palabra del Señor [Jehová] a mi Señor [Adonay]: 'Siéntate a mi derecha…'". El Nuevo Testamento recoge este hecho y señala que Jesús es al mismo tiempo hijo de David *y* Señor de David. Este Salmo también proporciona otro indicio acerca de las múltiples dimensiones del ser de Dios cuando declara que el Hijo de Dios será sacerdote para siempre, un sacerdote eterno según el orden de Melquisedec (v. 4).

MONOTEÍSMO ASUMIDO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos que los conceptos del monoteísmo tan firmemente establecidos en el Antiguo Testamento no solo se asumen, sino que se repiten una y otra vez. Quiero mencionar un par de ejemplos.

Hechos 17 registra el discurso del apóstol Pablo a los filósofos en el Areópago de la antigua ciudad griega de Atenas. Leemos lo siguiente: "Pablo se puso entonces en medio del Areópago, y dijo: 'Varones atenienses, he obser-

vado que ustedes son muy religiosos. Porque al pasar y observar sus santuarios, hallé un altar con esta inscripción: 'Al Dios no conocido'" (vv. 22-23a). Cuando Pablo llegó a Atenas, observó que la ciudad estaba entregada a la idolatría. Él pasó por varios templos y vio actividad religiosa por todas partes. Incluso observó que los griegos, como si hubiesen tenido miedo de haber omitido alguna deidad, tenían un altar con esta inscripción: "Al dios no conocido". Al ver todo esto, su espíritu se remeció en su interior (v. 16); en otras palabras, él estaba conmocionado ante la abundancia de falsa religión.

Una de las cosas más sorprendentes que encontré durante mi trabajo de graduación en la década de 1960 fue la evidencia proveniente del trabajo de antropólogos y sociólogos teológicos que examinaban las nociones religiosas de diversas tribus primitivas del mundo. Ellos estaban descubriendo que aunque el animismo era aparentemente predominante en aquellas culturas, la gente con frecuencia hablaba de un dios al otro lado de la montaña o un dios que estaba inmensamente alejado de ellos. En otras palabras, ellos tenían un concepto de un dios elevado que no estaba en el centro de sus prácticas religiosas cotidianas. Este dios era como el dios desconocido de los griegos, una deidad con la que ellos no tenían contacto pero que, con todo, estaba ahí.

Este concepto concuerda con la declaración de Pablo en Romanos 1 de que el Dios de todo el universo se ha manifestado a todo ser humano (vv. 18-20). Eso significa que cada ser humano sabe de la existencia del Dios Altísimo, pero el carácter pecaminoso de la humanidad es tal que todos nosotros reprimimos y encubrimos ese conocimiento, y en su lugar escogemos ídolos. De ahí que todos seamos considerados culpables delante de Dios.

Pablo prosiguió con el caso del altar de los griegos al dios desconocido y dijo:

> "Pues al Dios que ustedes adoran sin conocerlo, es el Dios que yo les anuncio. El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, es el Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por manos humanas, ni necesita que nadie le sirva, porque a él no le hace falta nada, pues él es quien da vida y aliento a todos y a

> todo. De un solo hombre hizo a todo el género humano, para que habiten sobre la faz de la tierra, y les ha prefijado sus tiempos precisos y sus límites para vivir, a fin de que busquen a Dios, y puedan encontrarlo, aunque sea a tientas. Pero lo cierto es que él no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, y nos movemos, y somos. Ya algunos poetas entre ustedes lo han dicho: "Porque somos linaje suyo." Puesto que somos linaje de Dios, no podemos pensar que la Divinidad se asemeje al oro o a la plata, o a la piedra o a esculturas artísticas, ni que proceda de la imaginación humana. Dios, que ha pasado por alto esos tiempos de ignorancia, ahora quiere que todos, en todas partes, se arrepientan. Porque él ha establecido un día en que, por medio de aquel varón que escogió y que resucitó de los muertos, juzgará al mundo con justicia" (vv. 23b-31).)

Aquí, Pablo afirma los dogmas fundamentales del monoteísmo judío clásico: un Dios que ha creado todas las cosas y de quien todo procede.

INDICATIVOS DE LA TRI-UNIDAD DE DIOS

En 1 Corintios 8, Pablo una vez más afirma el carácter único de Dios, pero introduce un elemento nuevo. En medio de una discusión sobre el asunto de comer alimentos que habían sido ofrecidos a los ídolos, un problema pastoral que surgió en la iglesia de Corinto, Pablo dice:

> "En cuanto a lo que se ofrece a los ídolos, es cierto que todos sabemos algo de eso. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Si alguno cree saber algo, todavía no lo sabe como se debe saber; pero si alguno ama a Dios, es porque Dios ya lo conoce. En cuanto a los alimentos que se ofrecen a los ídolos, sabemos que un ídolo no tiene valor alguno en este mundo, y que solamente hay un Dios. Y aunque haya algunos que se llamen dioses, ya sea en el cielo o en la tierra (así como hay muchos dioses y muchos

señores), para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y a quien nosotros pertenecemos; y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas, incluso nosotros mismos" (vv. 1-6).

El elemento nuevo aquí es que Pablo le atribuye deidad a Cristo. Él distingue entre el Padre y el Hijo, y señala que todas las cosas provienen "del" Padre y "por medio" de Cristo, y que nosotros existimos "para" el Padre y "a través" del Hijo. Pablo claramente está igualando al Padre y al Hijo en cuanto a su divinidad.

Hay muchos pasajes en el Nuevo testamento que atribuyen deidad a Cristo y al Espíritu Santo, más de los que podría citar en este capítulo, o incluso en todo este pequeño libro. Con todo, quiero referirme a algunos de estos pasajes para señalar el hecho de que esta enseñanza está presente en el Nuevo Testamento y no es oscura.

En el evangelio de Juan, Jesús hace una gran cantidad de declaraciones "Yo soy": "Yo soy el pan de vida" (6:48), "Yo soy la puerta" (10:7), "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (14:6), entre otras. En cada una de estas declaraciones, las palabras para "Yo soy" en el Nuevo Testamento griego son *ego eimi*. Sucede, además, que estas palabras griegas son las palabras con las que se traduce el nombre esencial de Dios, Jehová, desde el hebreo. Jesús, entonces, al usar esta construcción para sí mismo, se está haciendo igual a Dios.

Hay otra declaración "Yo soy" en Juan 8. Abraham era el gran patriarca de Israel, el padre de los fieles, a quien la comunidad judía del tiempo de Jesús veneraba profundamente. Jesús les dijo a los líderes judíos que Abraham se había alegrado de ver su día (v. 56). Cuando los líderes preguntaron cómo era posible que Jesús hubiese visto a Abraham, él respondió, "Antes de que Abraham fuera, yo soy" (v. 58). Él no dijo, "antes de que Abraham fuera, yo fui". Sino más bien dijo, "Antes de que Abraham fuera, yo soy". Al decir esto, él se atribuyó eternidad y deidad. Lo que muchas personas pasan por alto en nuestros días, los contemporáneos de Jesús en el siglo I lo captaron más bien de inmediato. Ellos se encendieron en ira contra Jesús porque él, un simple hombre a ojos de ellos, se había hecho a sí mismo igual a Dios.

El evangelio de Juan también registra la intrigante narración de una aparición de Jesús posterior a su resurrección. Algunos de sus discípulos lo habían visto cuando Tomás estaba ausente. Cuando Tomás oyó del hecho, dijo, "Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré" (20:25). En medio de este escepticismo, se le apareció Jesús y le mostró sus manos y su costado (v. 27). Juan no nos dice si Tomás efectivamente palpó las heridas de Jesús, pero sí dice que Tomás cayó de rodillas y exclamó, "¡Señor mío y Dios mío!" (v. 28). Eso es significativo. En el libro de Hechos, se nos dice que en una ocasión la gente estaba tan asombrada por una sanidad milagrosa que quería adorar a Pablo y Bernabé, pero ellos reprendieron al pueblo de inmediato (14:11-15). En otros lugares de la Escritura, cuando la gente ve la manifestación de ángeles y comienza a adorarlos, los ángeles se lo impiden, diciendo que ellos no deben ser adorados porque son criaturas. Pero Jesús aceptó la adoración de Tomás sin reprensión. Él reconoció la confesión de Tomás como válida.

LA TRINIDAD CLARAMENTE AFIRMADA

La más clara referencia a la deidad de Jesús en el Nuevo Testamento aparece al comienzo del evangelio de Juan. Ahí leemos: "En el principio ya existía la Palabra [es decir, el *Logos*]. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra" (1:1). En esa primera oración, vemos el misterio de la Trinidad, porque se dice que el *Logos* ha estado con Dios desde el principio. En el idioma griego hay distintos términos que pueden traducirse por el español "con", pero la palabra que aquí se utiliza sugiere la relación más estrecha posible, una relación prácticamente cara a cara. No obstante, Juan hace una distinción entre el *Logos* y Dios. Dios y el *Logos* están juntos, pero no son lo mismo.

Luego Juan declara que el *Logos* no solo estaba *con* Dios: él *era* Dios. Por lo tanto, en un sentido, la Palabra debe distinguirse de Dios, y en otro sentido, la Palabra debe identificarse con Dios.

El apóstol dice algo más. Él añade: "La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que

ha sido hecho. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad" (vv. 2-4). Aquí vemos que al *Logos*, que es Jesús, se le atribuye eternidad, poder creador, y existencia por sí mismo.

El Nuevo Testamento también afirma que el Espíritu Santo es divino. Esto lo vemos, por ejemplo, en la fórmula trina de Jesús para el bautismo. Por orden de Cristo, se debe bautizar a las personas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). Asimismo, la bendición de despedida de Pablo en su segunda carta a los Corintios dice: "Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes" (13:14). Los apóstoles también hablan del Padre, el Hijo y el Espíritu cooperando para redimir un pueblo para sí mismos (2 Tesalonicenses 2:13-14; 1 Pedro 1:2).

En éstos y en muchos otros pasajes del Nuevo Testamento, la deidad del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se expone explícita o implícitamente. Al considerar esto juntamente con la clara enseñanza bíblica de que hay un solo Dios, la única conclusión es que hay un Dios en tres personas: la doctrina de la Trinidad.

Capítulo Tres

Controversias en la iglesia primitiva

Cuando yo estaba realizando mis estudios doctorales en Holanda, el Profesor G. C. Berkouwer dio una serie de ponencias durante un año acerca de la historia de la herejía. Fue un curso extremadamente valioso porque una de las mejores formas de aprender ortodoxia consiste en conocer lo que es falso. De hecho, históricamente la herejía ha obligado a la iglesia a ser precisa, a definir sus doctrinas y a diferenciar lo verdadero de lo falso. Los primeros años de la iglesia produjeron numerosas herejías relativas a las personas de la Deidad, y esos errores forzaron a la iglesia a depurar su comprensión de la Trinidad.

Casi todas las comunidades cristianas del mundo en la actualidad afirman las declaraciones de los denominados concilios ecuménicos de la historia de la iglesia, de los cuales los dos principales fueron el Concilio de Nicea en el siglo IV y el Concilio de Calcedonia en el siglo V. Merece la pena que nos familiaricemos con las controversias que dieron pie a aquellos concilios,

porque estaban estrechamente relacionadas con la naturaleza de las personas de la Deidad. La interrogante principal tenía que ver con cómo era posible reconciliar el concepto bíblico del monoteísmo con las afirmaciones bíblicas de la deidad de Cristo especialmente, pero también la del Espíritu Santo.

En el capítulo anterior, vimos el prólogo del evangelio de Juan, donde el apóstol habla de la Palabra (el *Logos*), quien era en el principio, quien estaba con Dios y quien era Dios mismo. El concepto del *Logos* fue una preocupación central de la iglesia cristiana en los primeros tres siglos. Muchos de los líderes de la iglesia se enfocaron en el *Logos* como una segunda persona divina de la Deidad. Estos eruditos claramente avanzaban en dirección a la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, había otros que defendían celosamente la idea de que Dios es uno. Esto condujo al desarrollo de diversas proposiciones teológicas que más tarde se consideraron heréticas. Tales errores obligaron a la iglesia a definir su comprensión de la Trinidad de un modo oficial.

MODALISMO Y ADOPCIONISMO

Uno de los primeros de estos movimientos heréticos que surgió en los siglos III y IV fue el monarquismo. No muchas personas conocen este término teológico, pero su raíz es bastante familiar: *monarca*. Cuando pensamos en un monarca, pensamos en un gobernante de una nación, un rey o una reina. Si descomponemos la palabra monarca, encontramos que está formada por un prefijo, *mono*, que significa "uno", acompañado de la palabra *arca*, que proviene del griego *arche*. Esta palabra podría significar "principio"; por ejemplo, aparece en el prólogo del evangelio de Juan, cuando el apóstol escribe, "En el principio ya existía la Palabra". Pero también podría significar "jefe" o "gobernante". Un monarca, entonces, era un gobernante solo, y una monarquía era un sistema de gobierno de uno solo. El monarquismo, entonces, era el intento de conservar la unidad de Dios o monoteísmo.

La primera gran herejía que la iglesia tuvo que confrontar con respecto al monarquismo se llamó "monarquismo modalista", o simplemente "modalismo". La idea detrás del modalismo era que las tres personas de la Trinidad son la misma persona, pero que se comportan en "modalidades" únicas en

diferentes tiempos. Los modalistas afirmaban que Dios al comienzo fue el Creador, luego se convirtió en el Redentor, luego se convirtió en el Espíritu en Pentecostés. La persona divina que vino a la tierra como el Jesús encarnado era la misma persona que había creado todas las cosas. Cuando regresó al cielo, retomó su rol de Padre, pero luego retornó a la tierra como el Espíritu Santo. Como podemos ver, la idea aquí era que solo hay un Dios, pero que actúa en diferentes modos, o distintas expresiones cada cierto tiempo.

El principal proponente del modalismo fue un hombre llamado Sabelio. Según un antiguo escritor, Sabelio ilustró el modalismo comparando a Dios con el sol. Él observaba que el sol tiene tres modos: su forma en el cielo, su luz, y su calor. De manera análoga, sostenía él, Dios tiene varios modos: la forma corresponde al Padre, la luz es el Hijo, y el calor es el Espíritu.

Una segunda forma de monarquismo que apareció se denominó "monarquismo dinámico" o "adopcionismo". Esta escuela de pensamiento también estaba comprometida con preservar el monoteísmo, pero sus adherentes querían dar honor y una importancia central a la persona de Cristo. Aquellos que propagaron este punto de vista sostenían que al momento de la creación, lo primero que Dios creó fue el *Logos*, tras lo cual el *Logos* creó todo lo demás. El *Logos*, entonces, es superior a los seres humanos e incluso a los ángeles. Él es el Creador, y antecede a todas las cosas excepto a Dios. Pero no es eterno, porque él mismo fue creado por Dios, así que no es igual a Dios.

Según los adopcionistas, en un punto del tiempo el *Logos* se encarnó en la persona de Jesús. En su naturaleza humana, el Logos era uno con el Padre en el sentido de que llevaba a cabo la misma misión y trabajaba con el mismo objetivo. Él era obediente al Padre, y debido a su obediencia, el Padre lo "adoptó". De este modo, es apropiado llamar al *Logos* el Hijo de Dios. Sin embargo, se convirtió en Hijo de Dios de un modo dinámico. Hubo un cambio. No siempre fue Hijo de Dios, sino que su calidad de Hijo fue algo que él se ganó.

Los defensores de esta postura citaban declaraciones bíblicas tales como "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación" (Colosenses 1:15). Ellos también aducían que las descripciones de Cristo en el Nuevo Testamento como "engendrado" denotan que él tuvo un comienzo en el

tiempo, y cualquier cosa que tenga un comienzo en el tiempo es menos que Dios, porque Dios no tiene comienzo. En resumen, ellos creían que el Logos es como Dios, pero no es Dios.

Estas posturas suscitaron el primero de los concilios ecuménicos, el Concilio de Nicea, celebrado el 325 d.C. Este concilio produjo el Credo Niceno, el cual afirma que Cristo es "el único Hijo de Dios engendrado del Padre antes de todos los mundos", y que él fue "engendrado, no creado". Además declara que él es "Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios… siendo de una sustancia con el Padre". Con estas afirmaciones, la iglesia dijo que los términos escriturales tales como "primogénito" y "engendrado" tienen relación con el sitio de honor de Cristo, no con su origen biológico. La iglesia declaró que Cristo es de la misma sustancia, ser y esencia que el Padre. De este modo germinó la idea de que Dios, aunque es tres en personas, es uno en esencia.

MONOFISISMO Y NESTORIANISMO

El Concilio de Nicea representó un punto de inflexión para la iglesia. En términos generales, le puso término al monarquismo, pero pronto se desarrollaron dos nuevos errores respecto a la naturaleza de Cristo.

El primero fue la enseñanza de un hombre llamado Eutiques. Él fue el primero en articular la herejía monofisita, la cual pareciera resurgir en cada generación. El término "monofisita" está formado por el ya conocido prefijo *mono*, que significa "*uno*", y *fisita*, que proviene del griego *physis*, que significa "naturaleza". El término monofisita, entonces, significa literalmente "una naturaleza".

A través de los siglos, la iglesia ha dicho que Dios es uno en esencia, ser, o naturaleza, y tres en personas. En relación a la persona de Cristo, ha dicho todo lo contrario; se dice que él es una persona con dos naturalezas: una humana y una divina. Pero Eutiques negaba esta verdad. La herejía monofisita enseñaba que Jesús tenía solo una naturaleza. Eutiques entendía a Jesús como alguien que poseía una naturaleza "teantrópica". La palabra teantrópica proviene del griego *anthropos*, que significa "hombre" o "humanidad", y el

prefijo *tea*, que significa "Dios". Teantrópica, entonces, es una especie de término compuesto que combina las palabras griegas para Dios y hombre. Eutiques decía que en Cristo solo hay una naturaleza, una naturaleza divinamente humana, o bien, dicho a la inversa, una naturaleza humanamente divina. Pero el punto de vista de Eutiques era una patente negación de que Cristo tenía dos naturalezas, una humana y la otra divina. De hecho, la herejía monofisita ve a Cristo ni como Dios ni como hombre, sino como algo que es más que hombre y menos que Dios. Él representa una especie de humanidad deificada o una deidad humanizada. En consecuencia, en este pensamiento se oscurecía la distinción entre humanidad y deidad.

Pero la iglesia no solo tuvo que luchar contra Eutiques y su herejía monofisita; también tuvo que resistir la herejía hermana del nestorianismo, llamada así por su fundador, Nestorio. Nestorio básicamente dijo que una persona no puede tener dos naturalezas; si hay dos naturalezas, debe haber dos personas. Por lo tanto, dado que Cristo tuvo tanto una naturaleza humana como una naturaleza divina, él era una persona humana y una persona divina coexistentes. Esto era lo opuesto a la distorsión monofisita. En la herejía nestoriana, las dos naturalezas de Cristo no eran meramente distintas, sino que estaban totalmente separadas.

Es una prerrogativa del teólogo hacer distinciones; de eso se trata la teología. Por lo tanto, yo les digo a mis alumnos, "una de las distinciones más importantes que alguna vez aprendan a hacer será la que existe entre una distinción y una separación". Se dice que el ser humano es una dualidad: tiene una dimensión física y una dimensión no física, lo que la Biblia describe en términos de cuerpo y alma. Si distingo entre el cuerpo y el alma de una persona, no le causo ningún daño, pero si separo su cuerpo de su alma, no solo le causo daño, sino la muerte. Al no captar la diferencia entre distinción y separación, Nestorio esencialmente destruyó al Cristo bíblico.

Esta verdad es útil en muchos puntos de la interpretación bíblica. Por ejemplo, Jesús a veces dijo que había cosas que él no sabía. Los teólogos interpretan esas declaraciones como evidencia de que la naturaleza humana de Jesús no es omnisciente. Su naturaleza divina por supuesto es omnisciente, así que cuando Jesús habló de algo que él no sabía, estaba manifestando las

limitaciones de su naturaleza humana. Asimismo, está claro que Jesús sudaba, sentía hambre, y su costado fue traspasado, pero no creemos que la naturaleza divina sudara, sintiera hambre o fuera traspasada en su costado, porque la naturaleza divina del Señor no posee cuerpo. Todas estas cosas fueron manifestaciones de su humanidad. Jesús tiene dos naturalezas, y a veces él revela su faceta humana, mientras que otras veces revela su faceta divina. Podemos hacer una distinción entre ambas sin separarlas. Pero cuando la naturaleza suda, sigue estando unida a una naturaleza divina que no suda.

En la historia de la iglesia, algunos han aducido que existe una "comunicación" de atributos divinos a la naturaleza humana. Según su postura, esto hizo posible que el cuerpo humano de Cristo estuviese en más de un lugar al mismo tiempo. La localización espacial siempre se ha entendido como una de las limitaciones de la humanidad; una naturaleza humana no *puede* estar en tres lugares a la vez. Sin embargo, una naturaleza humana puede ser unida a una naturaleza divina, la cual puede estar en tres lugares a la vez. La naturaleza divina podría estar en México, en La Paz y en Madrid al mismo tiempo. Pero históricamente, la discusión era si el cuerpo físico de Jesús, el cual pertenece a su humanidad, podía estar en tres lugares a la vez, y algunos dijeron que sí, porque su naturaleza divina comunica el atributo divino de la omnipresencia a su naturaleza humana. Pues bien, una cosa es que la naturaleza divina comunique información a la naturaleza humana; sin embargo, otra cosa totalmente distinta es que la naturaleza divina comunique atributos a la naturaleza humana, porque tal comunicación divinizaría la naturaleza humana.

La verdad de la separación de las naturalezas de Cristo fue muy importante en la cruz. La naturaleza humana murió, pero no murió la naturaleza divina. Por supuesto, en la muerte, la naturaleza divina estaba unida a un cadáver humano. La unidad seguía presente, pero el cambio ocurrido había tenido lugar en la naturaleza humana, no en la divina. Es muy importante que eso se entienda.

EL CONCILIO DE CALCEDONIA

El Concilio de Calcedonia se reunió en 451 d.C. para tratar las herejías de los monofisitas y los nestorianos. Algunos estudiosos han aducido que en toda la historia de la iglesia, Calcedonia fue el concilio definitivo en lo que atañe a la cristología, lo cual significa que la iglesia en realidad nunca ha podido ir más allá de la comprensión de la persona de Cristo que se articuló en este concilio. Yo estoy de acuerdo con eso. En teoría, es posible que se pudiera celebrar otro concilio en el siglo XXI, en el XXII o en el XXX que pudiera aportarnos una nueva noción acerca de la naturaleza de Cristo que hoy no tengamos, pero no he visto nada en la historia de la iglesia que supere o perfeccione los límites que se establecieron para nuestra reflexión en el Concilio de Calcedonia.

El Concilio de Calcedonia produjo la siguiente declaración, conocida como el Credo de Calcedonia:

> Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; consustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y consustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio la distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a Él, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el

Credo de los Santos Padres que nos ha sido dado.

Este credo es significativo por varias razones. En primer lugar, afirma que Cristo es "verdaderamente Dios y verdaderamente hombre" (*vere Deus, vere homo*). Esta afirmación significa que Jesucristo, en la unidad de sus dos naturalezas, es tanto Dios como hombre. Él posee tanto una verdadera naturaleza divina como una verdadera naturaleza humana.

Lamentablemente, muchas personas que debieran tener un conocimiento correcto dicen que Calcedonia afirmó que Jesús era *plenamente* Dios y *plenamente* hombre. Eso es una contradicción. Si decimos que su persona es total y absolutamente divina, entonces debe tener solo una naturaleza. No puede haber una persona que sea completamente divina y completamente humana a la vez y en la misma relación. Eso es un absurdo.

En realidad, Calcedonia afirmó que Jesús tiene dos naturalezas, una de las cuales es divina. Su naturaleza divina es plenamente divina; no es solo semi-divina, sino completamente divina. La naturaleza divina de Cristo posee todos los atributos de la deidad, sin faltarle ninguno. Al mismo tiempo, la naturaleza humana de Cristo es plenamente humana en cuanto humanidad creada. Lo único que tenemos que la naturaleza humana de Jesús no tiene es el pecado original. Él es como nosotros en todo ámbito excepto el pecado. Él es tan humano como lo fue Adán en la creación. Todas las fortalezas y limitaciones de la humanidad se encuentran en la naturaleza humana de Jesús.

En segundo lugar, Calcedonia es conocido —famosísimamente tal vez— por las llamadas "cuatro negaciones". Cuando el concilio confesó que existe una perfecta unidad entre las naturalezas divina y humana en Cristo, indicó que en tal unión las naturalezas permanecen "inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables". En otras palabras, el concilio dijo que no podemos mezclar las dos naturalezas de Cristo; esa era la herejía de los monofisitas. Tampoco podemos separarlas; ese era el error de los nestorianos. No; las dos naturalezas de Jesús están perfectamente unidas. Podemos distinguirlas, pero no podemos mezclarlas ni dividirlas. No es posible concebir las naturalezas humana y divina confundidas o cambiadas en él, lo que acabaría en

una naturaleza humana divinizada o una naturaleza divina humanizada.

Como puede verse, tenemos que movernos sobre una delgada línea entre la confusión y la separación si hemos de adquirir una sólida comprensión de la persona de Cristo. Yo creo que algunas de las más grandiosas mentes en la historia de la iglesia, incluidos dos de mis teólogos favoritos de todos los tiempos, tenían una comprensión de Cristo fundamentalmente monofisita; cuando menos había elementos monofisitas en su pensamiento. Me refiero a Tomás de Aquino y Martín Lutero. Tengo amigos luteranos, y yo siempre me refiero a ellos como "mis amigos monofisitas". Ellos se refieren a mí como su "amigo nestoriano", pero yo siempre digo "no, yo no separo las dos naturalezas, solo las distingo".

En tercer lugar, el Credo de Calcedonia afirma que en Jesús "por ningún medio la distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia". En otras palabras, en la encarnación, Dios no cede ninguno de sus atributos. Cuando Jesús vino a la tierra, no dejó de lado su naturaleza divina. Tampoco asumió una naturaleza humana que fuera algo menos que plenamente humana. En medio de la controversia, los hombres de Dios que se reunieron en Calcedonia afirmaron estas cosas, y debiéramos estarles eternamente agradecidos.

Se ha dicho que ha habido cuatro siglos en los que la comprensión de la iglesia de la persona de Cristo ha estado bajo el mayor ataque. Aquellos siglos fueron el IV y el V, así como el XIX y el XX. Si esto es cierto, nosotros vivimos las repercusiones inmediatas de doscientos años de devastadores ataques contra la comprensión ortodoxa de la iglesia de la persona de Cristo. Es por eso que en nuestros días se vuelve tan importante que revisitemos todo este concepto de la Trinidad.

Capítulo Cuatro

Uno en esencia, Tres en Personas

La epístola del Nuevo Testamento a los Hebreos comienza con estimulantes palabras acerca del Señor Jesucristo y su importancia en el despliegue de la revelación de Dios. Dice así:

> "Dios, que muchas veces y de distintas maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y mediante el cual hizo el universo. Él es el resplandor de la gloria de Dios. Es la imagen misma de lo que Dios es. Él es quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la derecha de la Majestad, en las alturas, y ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido un nombre más sublime que el de ellos" (1:1-4).

La cristología que encontramos en el libro de Hebreos es extremadamente elevada; de hecho, esa es una de las principales razones por las que la iglesia primitiva se inclinó a afirmar la deidad de Cristo. Aquí vemos a Cristo descrito una vez más como el Hijo de Dios y como el agente de la creación, quien presenta una revelación inmensamente superior a la de los profetas del Antiguo Testamento.

Pero el autor también presenta el concepto de que el Hijo de Dios es "el resplandor de la gloria de Dios. Es la imagen misma de lo que Dios es". Esta es una clara referencia a la deidad de Jesús, pero el autor también está distinguiendo entre el Hijo de Dios y el Padre en términos de la idea de personalidad. La persona del Padre se expresa en la persona del Hijo. Por lo tanto, si bien ambos, el Padre y el Hijo son divinos, el autor de Hebreos expone aquí la idea de una distinción personal en la Deidad.

LA PALABRA *PERSONA*

El uso de la palabra *persona* para distinguir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo entre uno y otro puede ser problemático. La iglesia primitiva usaba el término persona de un modo un tanto distinto a como se usa actualmente. Ese es un problema típico del lenguaje: es dinámico. Sus connotaciones cambian de una generación a otra. Por ejemplo, antiguamente, decir que alguien era "bravo", era llamarlo áspero, inculto; sin embargo, con el tiempo este término pasó a significar "valiente", "esforzado".

El padre de la iglesia Tertuliano, quien tenía no solo un trasfondo en teología, sino también en derecho, introdujo el término latino *persona* en un intento de expresar la cristología del *Logos* de los primeros años de la era de la iglesia. En el idioma latín, esta palabra se usaba básicamente en relación a dos conceptos. Primero, podía referir a la propiedad o patrimonio de una persona. Segundo, podía referir a las representaciones teatrales de la época. A veces los actores tenían múltiples roles en una obra. Cada vez que un actor cambiaba de rol, se ponía una máscara distinta y asumía una persona distinta.

A fines de la década de 1950, hubo una exitosa obra en Broadway basada

en el libro bíblico de Job. Se titulaba *J. B.* El actor Basil Rathbone, famoso por desempeñar el rol de Sherlock Holmes en una serie de películas, actuó tanto en el rol de Dios como en el del Satanás en la producción de Broadway de *J. B.* Yo tuve la suficiente fortuna de sentarme en el centro de la primera la, y Rathbone estaba parado a unos dos metros de mí. Durante la obra, él tenía dos máscaras, y cuando representaba el papel de Dios, se ponía una máscara, y cuando representaba el papel de Satanás, se ponía la otra.

Esa técnica dramática era un retroceso al uso de ese tipo de máscaras en la antigüedad. El símbolo común del teatro son dos máscaras, una ceñuda, que representa la tragedia dramática, y una sonriente, que representa la comedia. Tales máscaras en efecto fueron comúnmente usadas por los actores en la antigüedad para comunicar sus roles, tal como Rathbone las usó en *J. B.* Cada rol era una *persona*, y colectivamente ellas eran *personae*. De manera que la iglesia primitiva llegó a ver a Dios como un ser en tres *personae*: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

LA PALABRA *ESENCIA*

A medida que la iglesia desarrolló su comprensión de Dios durante sus primeros cinco siglos, otros términos entraron en uso, incluyendo esencia, existencia, y subsistencia. Para comprender la importancia de estos conceptos, debemos retroceder hasta el pensamiento griego.

El campo de estudio de los antiguos filósofos era la metafísica, una forma de física que va más arriba y más allá de lo que percibimos en este mundo. Los filósofos griegos buscaban la realidad última, aquella que no presenta cambios. Ellos buscaban la esencia de las cosas. Ellos la llamaban *ousia*, que es el participio presente del verbo griego "ser". Se podría traducir *ousia* al español con el sustantivo "ser". El mejor sinónimo para la idea griega del ser quizá sea la palabra castellana "esencia".

Dos filósofos que vivieron antes de Platón disputaron acerca de la naturaleza de la realidad. Parménides, quien fue considerado el más brillante filósofo presocrático, es famoso por su afirmación "todo lo que es, es". Él quería decir que para que cualquier cosa en última instancia sea real, debe estar en

un estado de "ser"; tiene que tener una esencia real. De no ser así, no es más que una ilusión.

La contraparte de Parménides era Heráclito. Algunos lo llaman el padre del moderno existencialismo. Él dijo: "Todo lo que es, está cambiando". Él creía que todas las cosas están en un estado de flujo. Lo único constante es el cambio mismo. Heráclito dijo: "No se puede entrar dos veces al mismo río". Lo que quería decir es que si uno entra en el río y luego sale, al momento de volver a entrar el río ya se ha movido. No es el mismo río al que uno había entrado la vez anterior; ha experimentado diversos ínfimos cambios. De hecho, tampoco uno es la misma persona; también uno ha cambiado, aunque solo sea haber envejecido algunos segundos. En consecuencia, Heráclito decía que la cualidad más básica de toda la realidad que percibimos en este mundo es que todo está en un proceso de cambio. En otras palabras, está en un proceso de *devenir*.

Cuando Platón entró en escena, hizo una importante distinción entre ser y devenir. Él dijo que nada puede devenir algo a menos que primero participe de alguna forma de ser. Si algo es puro devenir, solo sería algo en potencia. Algo que es meramente potencial sería nada. Platón dijo que para que el devenir tenga sentido, tiene que haber algún ser anterior.

Al discutir la diferencia entre ser y devenir, Platón habló de la diferencia entre esencia (que es el elemento "ser" de algo, su sustancia) y existencia (el elemento "devenir").

LAS PALABRAS *EXISTENCIA* Y *SUBSISTENCIA*

La palabra "existencia" deriva del prefijo *ex*, que significa "afuera", y la raíz *sisto*, un verbo griego que significa "estar parado", "permanecer". Por lo tanto, "existir" significa literalmente "estar afuera de algo". Describe una posición o una postura. La idea, creo yo, es que una persona tiene un pie en el ser y el otro pie en el no ser. Así que existe desde del ser, pero también existe desde el no ser. Está entre el puro ser y la nada. Ese es el ámbito del devenir o la existencia. Así, cuando la iglesia articuló la doctrina de la Trinidad, no dijo que Dios es uno en esencia y tres en existencias. Más bien dijo que es tres en

personas.

Una vez yo di una ponencia en la que negué públicamente la existencia de Dios. Yo dije: "Hoy quiero afirmar enfáticamente que Dios no existe. De hecho, si él existiera, yo dejaría de creer en él". Si alguna vez se ha hecho una declaración sin sentido, era la mía. Pero yo simplemente quería decir que Dios no está en un estado de devenir. Él está en un estado de puro ser. Si él estuviese en un estado de existencia, estaría cambiando—al menos según la forma en que este término se utiliza en filosofía. Él no sería inmutable. No sería el Dios en el que creemos.

Cuando Platón abordó estos conceptos, había tres categorías básicas: ser, devenir, y no-ser. No-ser, desde luego, es sinónimo de nada. ¿Qué es la nada? Hacer esa pregunta es responderla. Si digo que nada es algo, le estoy atribuyendo algo a la nada. Estoy diciendo que la nada tiene cierto contenido, que la nada tiene ser. Pero si tiene ser, no es nada, sino que es algo. Como puede verse, uno de los conceptos más difíciles de abordar en filosofía es el concepto de la pura nada. Intenta pensar en la pura nada; es imposible. Lo más cerca que he estado de una definición de la nada fue cuando mi hijo estaba comenzando la educación secundaria. Él volvía a casa de la escuela y yo le decía: "¿Qué hicieron hoy en la escuela?", y él me decía: "Nada". Así que yo empecé a pensar que quizá podría definir la nada como lo que mi hijo hacía en la escuela todos los días. Pero en realidad es imposible hacer nada. Si uno está haciendo, está haciendo algo.

La palabra "persona" es equivalente al término "subsistencia". En esta palabra, tenemos el prefijo *sub* con la misma raíz, *sisto*, de manera que subsistencia significa literalmente "estar debajo". De este modo, esta palabra capta la idea de que si bien Dios es uno en esencia, hay tres subsistencias, tres personas, que están bajo la esencia. Son parte de la esencia. Las tres tienen la esencia de la deidad.

No obstante, podemos hacer una distinción entre las tres personas de la Trinidad, porque cada miembro de la Deidad posee atributos únicos. Decimos que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, pero no decimos que el Padre sea el Hijo, que el Hijo sea el Espíritu Santo, o que el Espíritu Santo sea el Padre. Hay distinciones entre ellos, pero las distinciones

no son esenciales, no son de la esencia. Son distinciones reales, pero no alteran la esencia de la deidad. Las distinciones al interior de la Deidad son, por así decirlo, sub-distinciones dentro de la esencia de Dios. Eso es más o menos lo más cerca que podemos estar de articular la doctrina histórica de la Trinidad.

Capítulo Cinco

Objeciones a la doctrina

Tal vez la objeción más consistente a la doctrina de la Trinidad sea que ésta es irracional porque entraña una contradicción. Como observé en el capítulo uno, decir que la Trinidad es una contradicción es una aplicación errónea de la ley de no contradicción. La doctrina de la Trinidad enseña que Dios es uno en esencia y tres en personas, de manera que él es uno en un sentido y tres en otro sentido, y eso no transgrede las categorías del pensamiento racional o la ley de no contradicción. No obstante, sigue habiendo acusaciones de que la Trinidad es irracional. ¿Por qué la gente hace esta acusación tan persistente?

Hay tres ideas distintas que necesitamos comprender y diferenciar: la paradoja, la contradicción, y el misterio. Aunque estos conceptos son claramente distintos, están estrechamente relacionados. Es por ello que a menudo se los confunde.

Partamos por el concepto de paradoja. El prefijo *para* significa "junto a". La raíz proviene del griego *dokeo,* que significa "parecer" "pensar" o "aparen-

tar". Una paradoja, entonces, es algo que parece contradictorio a primera vista; sin embargo, tras un mayor análisis, la tensión se resuelve. La Biblia contiene muchas declaraciones paradójicas. Por ejemplo, Jesús dijo: "El que sea más importante entre ustedes, sea siervo de todos" (Mateo 23:11). A primera vista, eso suena contradictorio, pero al examinarlo más de cerca, vemos que Jesús está diciendo que para ser importante en un sentido hay que ser siervo en otro sentido, de manera que aquí no se transgreden las reglas de la lógica.

La verdadera tensión se presenta cuando nos encontramos con misterios y contradicciones. Usamos el término "misterio" para referirnos a cosas que aún no entendemos. Puede que creamos que un misterio es verdadero, pero no entendemos por qué es verdadero. Por ejemplo, sabemos que hay una cosa tal como la gravedad, pero la esencia de la gravedad sigue siendo una especie de misterio para nosotros. Incluso algo tan básico como el movimiento, que vemos y utilizamos a diario, nos reta a un agudo análisis. Cuando lo miramos desde la filosofía, tenemos que decir que hay un componente misterioso en el movimiento, y lo mismo ocurre con muchas otras cosas que experimentamos en nuestra vida diaria.

LOS MISTERIOS SE RESUELVEN

A veces, a medida que adquirimos nueva información, las cosas que en un momento nos parecían misteriosas se resuelven. Hemos visto significativos avances en el conocimiento en la historia de la ciencia y otras disciplinas. Pero incluso si aumentamos nuestro conocimiento al punto máximo en la experiencia humana, siempre seremos criaturas finitas que no tendrán la capacidad de comprender toda la realidad.

Hay muchas verdades que Dios nos revela acerca de sí mismo que superan nuestra capacidad de comprensión. Dada la diferencia entre el elevado carácter de Dios y nuestro estatus de seres creados, esta dificultad no debiera sorprendernos. Puede que alcancemos una mayor comprensión de muchos de estos misterios en algún punto futuro en la historia de la redención. Sin embargo, puede que incluso entonces jamás podamos comprender a cabalidad algunas verdades.

Por lo tanto, algo es para nosotros un misterio si nos falta comprensión acerca de ello. Esto es muy distinto de una contradicción. No obstante, nadie entiende una contradicción tampoco. Es esta similitud lo que conduce a la idea de que la Trinidad es una contradicción. Podemos apresurarnos a emitir un juicio y decir: "Si no entendemos algo, debe ser irracional, debe ser una contradicción". Pero ese no es necesariamente el caso. Es cierto que las contradicciones no se pueden entender porque son intrínsecamente ininteligibles, pero no todo lo que parece una contradicción es una contradicción. Algunas aparentes contradicciones son misterios.

En mis días en el seminario, una vez escuché a un profesor decir, arqueando las cejas y con voz susurrante: "Dios es absolutamente inmutable en su esencia y absolutamente mutable en su esencia". Hubo un suspiro colectivo entre los alumnos, como si todos hubieran pensado, "qué profundo". Yo quería decir: "No, eso es ridículo, es un disparate". Pero si alguien tiene suficiente educación y está en una posición de autoridad en el mundo académico, puede hacer declaraciones absurdas y la gente se irá impresionada por lo profundas que parecen. Pero es profundamente absurdo decir que Dios es absolutamente inmutable y absolutamente mutable al mismo tiempo y en la misma relación. Ni siquiera alguien que tuviera todos los grados académicos del mundo podría darle sentido a esa afirmación. Es una verdadera contradicción.

¿PUEDE DIOS ENTENDER CONTRADICCIONES?

Algunos efectivamente dicen que la diferencia entre Dios y el ser humano radica en que mientras nuestra mente está limitada por las leyes de la lógica, la mente de Dios trasciende dichas leyes, de manera que él puede comprender algo como A y no-A al mismo tiempo y en la misma relación. Supongo que ellos creen que están exaltando a Dios al decir que él posee una inteligencia tan extraordinaria y una sabiduría tan trascendente que es capaz de entender contradicciones. Quienes dicen este tipo de cosas en realidad lo difaman, porque están diciendo que en la mente de Dios reside el absurdo y el caos, lo cual es falso.

Es cierto que hay cosas que no entendemos, cosas que nos resultan misteriosas, que Dios puede entender fácilmente desde su perspectiva y con su omnisciencia. Para Dios no hay misterios. Él comprende la gravedad, el movimiento, y en última instancia la realidad y el ser. Asimismo, para él no hay contradicciones, porque su entendimiento es perfectamente coherente.

El hecho de que Cristo tenga dos naturalezas es para nosotros un misterio, por cierto. No podemos concebir de qué manera una persona puede tener una naturaleza divina y una naturaleza humana. No tenemos un punto de referencia para ello en nuestra experiencia humana. Todas las personas que alguna vez hayamos conocido han tenido solo una naturaleza. Cuando afirmamos la dualidad de las naturalezas de Cristo, afirmamos algo que es único de él, algo que difiere de la experiencia normal de la humanidad. Es algo incluso difícil de describir. Como vimos en el capítulo anterior, el Concilio de Calcedonia declaró que las naturalezas divina y humana en Cristo son "inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables". Pero esas afirmaciones meramente están diciendo de qué manera *no* se relacionan las dos naturalezas de Cristo. En realidad no podemos decir de qué manera funcionan unidas sus dos naturalezas.

Asimismo, cuando llegamos a la doctrina de la Trinidad, decimos, con base en la revelación de la Escritura, que hay un sentido en el que Dios es uno y otro sentido en el que Dios es tres. Debemos tener la precaución de señalar que esos dos sentidos no son lo mismo. Si fueran lo mismo, estaríamos abrigando una contradicción indigna de nuestra fe. Pero son cosas distintas, y por lo tanto la doctrina de la Trinidad no es una contradicción sino un misterio, porque no podemos entender a cabalidad cómo es que un Dios puede existir en tres personas.

EL USO DE LA PALABRA *TRINIDAD*

Otra objeción que con frecuencia se presenta contra la doctrina de la Trinidad es que la Biblia, y particularmente el Nuevo Testamento, jamás usa el término "Trinidad". Es una palabra extrabíblica. A veces se dice que es un término que se le ha impuesto a la Escritura, y por lo tanto constituye una in-

tromisión en la mentalidad hebrea de las Escrituras desde fuera del marco bíblico. Se dice que representa una invasión de las categorías griegas abstractas al cristianismo del Nuevo Testamento. Este tipo de comentarios se escucha todo el tiempo, como si el Espíritu Santo no pudiera usar el idioma griego como medio para comunicar la verdad, cosa que sabemos que no es así, puesto que gran parte del Nuevo Testamento se escribió en lengua griega. Por lo tanto, los teólogos y filósofos a veces tienen más complicaciones con el griego que Dios mismo.

Pero la pregunta que debemos hacer es la siguiente: ¿aparece en la Biblia el concepto representado por la palabra "Trinidad"? Lo único que hace la palabra Trinidad es capturar verbalmente la enseñanza escritural acerca de la unidad de Dios y la tri-personalidad de Dios. Al ver estos conceptos en la Escritura, buscamos una palabra que los comunique con exactitud. Encontramos la idea de la "tri-unidad", tres en uno, y entonces acuñamos el término *Trinidad*. Es realmente ingenuo objetar que la propia palabra no aparezca en la Escritura cuando el concepto aparece en la Escritura y se enseña en la Escritura.

Términos teológicos como "Trinidad" han surgido en la historia de la iglesia principalmente debido al compromiso de la iglesia con la precisión teológica. Juan Calvino, en su *Institución de la religión cristiana,* observó que palabras tales como "Trinidad" han surgido debido a lo que él describe como las "serpientes escurridizas" que intentan distorsionar la enseñanza de la Escritura con herejías .

El truco favorito de los herejes es lo que llamamos "ambigüedad premeditada", la forma de comunicación en la que los conceptos se dejan ambiguos de manera intencional. Se requiere precisión teológica para combatir esta táctica.

La Reforma Protestante del siglo XVI fue un contraste entre ambigüedad premeditada y precisión teológica. La cuestión básica de la Reforma atañía a los fundamentos de la justificación. ¿Nuestra justificación se funda en una justicia inherente a nosotros o una justicia que se nos imputa? Es decir, ¿nuestra justicia proviene de nosotros o de Cristo? La controversia se redujo a una palabra: *imputación*. Los reformadores objetaban la enseñanza católica roma-

na, diciendo que la única forma en que una persona puede justificarse es imputándole, o transfiriéndole, la justicia de Jesucristo a su cuenta.

Muchas personas, intentando zanjar la disputa, sugerían que ambas partes simplemente debían decir: "Somos justificados por Cristo". Ellos decían que como católicos romanos y protestantes concordaban en que la persona es justificada por Cristo, todos podían tomarse de la mano, cantar himnos, orar juntos y quedarse juntos. Esta aseveración que se proponía era tan ambigua que las personas que creían que somos justificados por la infusión de la justicia de Jesús y las personas que creían que somos justificados por la imputación de la justicia de Jesús podían asentir a ella. Sin embargo, estas dos perspectivas de la justificación están tan distantes entre sí como el oriente del occidente. La idea era que se podía evitar la controversia y subsanar la división utilizando una fórmula deliberadamente ambigua, una afirmación que podía interpretarse de modos radicalmente distintos. Por lo tanto, los protestantes insistieron en el término imputación, aun al costo de la división.

UN VALIOSO DISTINTIVO

Asimismo, la iglesia ha usado el término Trinidad para acallar la boca de los herejes, aquellos que enseñan el triteísmo (la idea de que hay tres dioses) y aquellos que niegan la tri-personalidad de Dios insistiendo en alguna postura unitaria. Podríamos decir que la palabra Trinidad es un distintivo como la palabra *shibolet*. El libro de Jueces relata el conflicto entre los hombres de Galaad, conducidos por Jefté, y los hombres de Efraín. Para identificar a sus enemigos, los soldados de Galaad exigían a los extranjeros que dijeran *shibolet*. Los efraimitas no podían pronunciar esa palabra, y su incapacidad les costaba la vida (Jueces 12:5-6). En el idioma inglés, esa contraseña se ha vuelto un término que designa una palabra probatoria por la cual se puede acreditar la verdadera identidad de una persona.

En Holanda, durante el periodo de la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial, los holandeses también tenían un *shibolet*. En la costa holandesa hay un pueblo turístico llamado Scheveningen. Los alemanes simplemente no podían nombrarlo correctamente. Ellos podían hablar holandés y

pasar por holandeses en la mayoría de las circunstancias, pero si se les pedía que dijeran la palabra *Scheveningen*, entonces trastabillaban. Esa palabra se convirtió en un *shibolet* que ayudó a los holandeses a identificar a los espías.

La iglesia no debiera vacilar en utilizar ciertas palabras a modo de *shibolets* para obligar a las personas a revelar su postura en diversas materias. J. I. Packer ha identificado uno de estos distintivos: inerrancia. Si uno quiere descubrir cuál es la postura de una persona respecto de la sagrada Escritura, no tenemos que preguntarle si cree en la inspiración de las Escrituras. Hay que preguntarle, "¿crees en la inerrancia de la Escritura?, porque muchas personas se atragantan con esa palabra antes de afirmarla.

"Trinidad" es una palabra perfecta que afirma con exactitud lo que la iglesia ha creído y confesado históricamente. No debiéramos dudar en usar ésta y otras palabras similares para jar el estándar de la verdad con la mayor precisión posible.

Acerca del autor

El Dr. R. C. Sproul es el fundador y director de *Ligonier Ministries*, un ministerio cristiano internacional de educación con sede en Sanford, Florida. Él también se desempeña como ministro a cargo de la predicación y enseñanza en Saint Andrew's Chapel en Sanford y como rector de la Academia Ligonier de Estudios Bíblicos y Teológicos. Su enseñanza puede escucharse en todo el mundo en el programa de radio diario *Renewing Your Mind*.

Durante su distinguida carrera académica, el Dr. Sproul contribuyó en la formación de hombres para el ministerio como profesor en varios seminarios teológicos importantes.

El Dr. Sproul es autor de más de setenta libros. También ha trabajado como editor general de la Biblia The Reformation Study Bible, y ha escrito varios libros para niños, entre ellos *The Prince's Poison Cup*. Para más recursos de Ligonier Ministries, por favor diríjase a *http://www.ligonier.org/store/collection/spanish-resources/*

El Dr. Sproul y su esposa, Vesta, residen en Longwood, Florida.